María Guadalupe Ricart Olmos

(3 de Octubre)

Beatificada en la plaza de San Pedro en Roma por Juan Pablo II el 11 de marzo del 2001, es la primera mártir de la Familia de los Siervos y Siervas de María.
Postulador de la Causa de beatificación el Siervo de María fr. Tito M. Sartori. María Guadalupe Ricart Olmos fue en efecto asesinada, en el periodo de la guerra civil española, en Silla provincia de Valencia, el 2 de octubre de 1936.

Nació en Albal, a nueve kilómetros de Valencia, el 23 de febrero de 1881, a los quince años entró en el monasterio de las claustrales Siervas de María *Pie de la Cruz* en Mislata (Valencia) y tomo el nombre de María Guadalupe.

Monja profesa, cubrió el cargo de priora del monasterio. El arresto de la sor María Guadalupe no tuvo lugar en el monasterio, sino en la casa de la hermana Filomena donde se había reparado en el momento más difícil de la guerra civil española.

Aprendida de la casa hacia las dos de la noche del 2 de octubre de 1936, es asesinada cerca de dos horas más tarde en un lugar llamado Sario, en el límite entre Picasent e Silla, en el camino provincial para Madrid.

De la Beata se señalan la breve y actualizada biografía: P. Tito M. Sartori, OSM, *El amor ensangrentado. El martirio de sor María Guadalupe Ricart Olmos de la II Orden de los Siervos de María (23/02/1881- 2/10/1936).* Postulación general, Roma 1999, 73 p.

Del "Propio del Oficio de la Orden de los Siervos de Maria"

Fiel a su Dios hasta la muerte

María Guadalupe Ricart Olmos nació a Albal (Valencia) el 23 de febrero de 1881 de piadosos padres, Francesco Ricart y María Olmos, modestos campesinos. En el bautismo recibió el nombre de María Francisca. A los cuatro años quedó huérfana del padre; tuvo sin embargo, una infancia y una adolescencia serena, en el que manifestó los rasgos esenciales que habrían distinguido sucesivamente su carácter, también de religiosa: desenvoltura, viveza, espíritu de iniciativa, unidos a la capacidad de dominio de si y a una sobresaliente aptitud a la concentración. A los once años, con ocasión de la primera comunión, a la pregunta del párroco, don Vicente Pastor, si alguien de los hacían la comunión fuera dispuesto a encomendarse a Dios para ser toda suya, contestó rápidamente: Yo lo quiero ". Bien pronto María Francisca enseñó la voluntad de consagrarse a Dios, apoyada en eso por la madre y los hermanos menor Antonio y Filomena, pero contrastada resistentemente por el hermano mayor José.
EL 11 de junio 1896 María Francisca fue acogida como postulante en el monasterio de las monjas Siervas de María al Pie de la Cruz de Valencia. A una persona desconocida que, a la entrada, expresó la duda que la joven quinceañera hubiera sido atraída en aquel lugar con engaño, contestó decididamente: Sé muy bien lo que estoy haciendo, porque me llama a Jesús ". María Francisca, llegó a ser sor María Guadalupe, emitió los votos perpetuos el 19 de junio de 1900.
En el monasterio ella ejerció sucesivamente varios cargos: fue lavandera, maestra de las novicias, priora. En su vida claustral no se notan hechos extraordinarios, pero una sencillez

Copyright © Piazza San Marcello 5. Roma, Italia

y una fidelidad absoluta y la rapidez de transmitirles a las hermanas, sobre todo a las más jóvenes, los valores propios de la vida contemplativa: observancia perfecta, cuidado de la alabanza divina", disponibilidad y caridad, espíritu de penitencia. Apegada a la espiritualidad servita, programó su vida sobre la continua meditación de la Pasión de Cristo y los Dolores del beata Virgen.

En los primeros años de los trastornos políticos que llevaron a la guerra civil española, demostró de estar lista a ofrecer la misma vida por Cristo, también con el martirio; animando a las novicias a tener siempre mayor fervor, a menudo decía: “Ofrezcámonos como víctimas”.

En el 1936 fue obligada por la irrupción de las milicias llamadas "rojas" a dejar el monasterio junto con todas las hermanas de monasterio. Encontró refugio, por algún tiempo, en casa de sus parientes, luego en casa de la hermana Filomena, dónde siguió ofreciendo la misma vida de oración y trabajo por la conversión de los pecadores y por la conservación de la fe católica en España.

El 2 de octubre de 1936, a medianoche, cuatro milicianos armados irrumpieron en la vivienda de la hermana para una perquisición en busca de armas; sólo encontraron un escapulario de la Virgen del Carmen en la habitación de M. Guadalupe. Le preguntaron: ¿Es Usted monja? "; ella contestó impertérrita: “Sí, lo soy, y si naciera mil veces, mil veces me haría monja, en el monasterio del Pie de la Cruz ". Enseguida los milicianos la agarraron, la arrastraron sobre un camión y la condujeron en campo abierto. Los que estuvieron presentes a la detención de María Guadalupe testimonian que ella siguió serena los verdugos, diciendo que se habría ofrecido como víctima por la restauración de la religión cristiana en España y por la vuelta en ella de los Siervos de María.

Durante el trayecto, María Guadalupe habló tranquilamente con los verdugos, diciendo que los perdonaba, porque le abrían las puertas del paraíso. Llegaron a las vecindades de la Torre de Espióca ", los milicianos la masacraron, por la única razón que era religiosa y soltera". De su cuerpo hicieron horrible estrago, como enseñan algunas fotografías realizadas por el médico forense, mandado para reconocer los cadáveres.

El cuerpo de María Guadalupe fue enterrado en una fosa común del cementerio de Silla (Valencia). Hacia el final de febrero del 1940, acabada la guerra civil, fue puesto en un nicho del mismo cementerio y de allí, algunos días después, fue transportado en el cementerio del monasterio. En el 1959, cuando las monas fueron trasladadas de Valencia a Mislata, los restos mortales de María Guadalupe fueron sepultados solemnemente junto al altar mayor de la iglesia del nuevo monasterio.

El proceso de beatificación y canonización de María Guadalupe tuvo principio el 20 de junio de 1959. Su martirio fue reconocido con decreto del Sumo Pontífice Juan Pablo II el 28 de junio de 1999.

Copyright © Piazza San Marcello 5. Roma, Italia